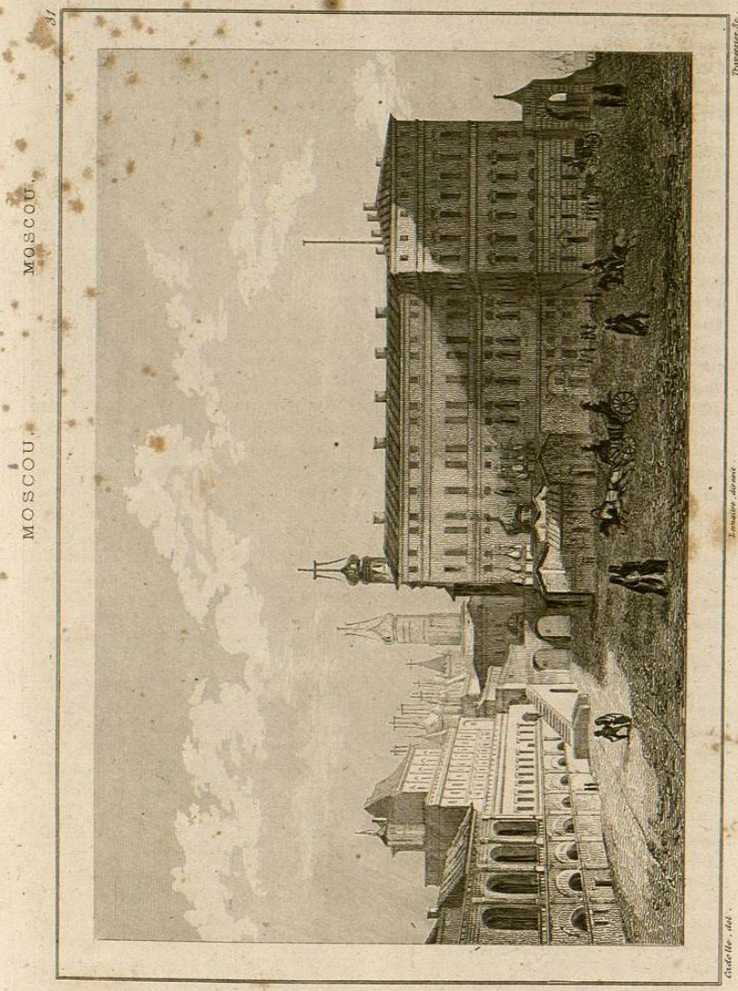
ro, desplegó un valor digno de un jeneral consumado; pero fué derrotado, y perdió seis mil hombres. Los trofeos de esta victoria fueron llevados á Moscou y reanimaron las esperanzas de Boris; habíase refujiado el impostor en Putivle. Dirijia no obstante los movimientos del ejército ruso una lentitud inconcebible. Miserables fortalezas de madera resistian á los esfuerzos de los voievodos, y el descontento de Boris acababa de enajenarle todos los corazones. Asegúrase que ensayó deshacerse de su rival por medio del veneno, y que el falso Dmitri le escribió una carta aconsejándole que se retirase á un convento, y asegurándole su particular proteccion. Entre tanto murió repentinamete Boris: pero habia tenido tiempo de bendecir á su hijo como czar de la Rusia y hacerse consagrar fraile. El carácter de este hombre estraordinario es un problema para la posteridad. Hábil administrador, apoyo de la Rusia en el peligro y padre de los pobres, se mostró suspicaz hasta la crueldad; débil é indeciso ante un competidor cuyo nombre usurpado le recordaba el primero y mayor de sus atentados, y tuvo el sentimiento de haber contribuido él mismo al buen éxito de la empresa de su rival rodeando de oscuridad la tumba de su víctima.

FEODOR BORISOVITCH.

1605. Celebróse con pompa el funeral de Boris, y prestaron juramento los Moscovitas al jóven Feodor, príncipe de grandes esperanzas, pero que debia llevar la pena del crímen de su padre. Juraron los soldados fidelidad al nuevo czar, pero el jefe Basmanof se echó á los piés del fraile Otrepief. En presencia de las bajezas de los boyardos de esta época, se puede perdonar á Juan IV y á Godunof el haberlos perseguido. Dueño de la suerte de la Rusia comprendia todo el partido que podia sacar de una traicion. Bajo Feodor Basmanof hubiera representado un papel subalterno; pero subiendo al trono el falso Dmitri, podia contar con el segundo lugar del imperio. El ejército saludó al impostor con el nombre de czar, y cesó la guerra. El falso Dmitri ocultó su gozo bajo el velo de una dignidad majestuosa; parecia contar con un resultado tan inesperado. No dió las gracias al ejército, le perdonó, y atribuyó esta revolucion á la justicia de la providencia. Visitó á Kromi, donde seiscientos Cosacos habian resistido á un ejército ruso de ochenta mil hombres, dió licencia por un mes á una parte de sus tropas que necesitaban descanso, dirijió las otras sobre Moscou y las siguió á lo lejos con algunos miles de la flor de sus soldados. Encontró por todas partes señales serviles de adhesion: la multitud se reunia á su rededor y *besaba los piés del impostor*. Algunos voievodos, aun fieles, habian llevado esta noticia á Moscou. Apresuróse Feodor á recompensarles, y esperó con resignacion su suerte Es probable que estaban los boyardos en la trama y que especulaban sobre las próximas ventajas de una traicion definitiva. Los enviados del falso Dmitri leian ya sus manifiestos en las puertas de la capital. Fueron los primeros en proclamarle los habitantes de Kramoie-Selo. Conmuévese luego la ciudad, corren los habitantes á la plaza pública á escuchar las condiciones del czar que anuncia perdon ó venganza: repítese con furor el nombre de Godunof; el pueblo corre al Kremlin; á pesar del llanto de su madre, arranca del trono á Feodor, y le conduce con la czarina y su hija á una casa con centinelas de vista. Iban á penetrar los sótanos del palacio, cuando Belzki hizo presente al pueblo que robando las propiedades de la corona, se atacaba al mismo Dmitri: el pueblo prestó juramento al impostor: despues que el reinado de Juan lo habia oprimido con todo el peso de un feroz despotismo, diríase que se apresuraba á hacer y deshacer los czares.

El clero y algunos boyardos salieron á recibir al falso Dmitri hasta Tula, para tratar de la sumision. Él estaba ya informado de todo: habia despachado á Moscou algunos confidentes, y á Pedro Basmanof, á la ca-



MOSCOU. MOSCOU.

Ancien et nouveau Palais des Czars.

Antiguo y nuevo palacio de los Czares.

beza de un fuerte destacamento, para acelerar el desenlace de esta estraña usurpacion. Empezóse por el jefe de la Iglesia de que habia sido diácono Otrepief: Job fué cojido en la iglesia de la Asuncion en el instante de celebrar la misa; delante de los altares halló alguna firmeza y lloró altamente el triunfo del perjurio y de la herejía. Despues de haberle llenado de insultos, le confinaron en el convento de Estaritza. Los Godunof y sus aliados fueron cargados de cadenas y enviados á las estremidades del imperio. Faltaba dar el golpe definitivo. Los príncipes Galitzin y Masalski, auxiliados por Moltchanof y Scherefedinof, se trasladaron con tres estrelitzes á la habitacion en que estaban guardados Feodor, su madre y su hermana. La czarina fué ahogada; pero Feodor, dotado de un gran valor y de una fuerza estraordinaria, luchó largo rato con cuatro asesinos que no lograron sofocarle sin mucho trabajo. Si la lástima que sigue á las grandes desgracias no ha exajerado el mérito de este príncipe, sus gracias y sus virtudes hacian conseguir las mas vivas esperanzas de su reinado. ¿Pero le habria sido posible mantenerse puro en medio de la bajeza y de la corrupcion que rodeaban su trono? La bella y casta Xenia tuvo peor suerte aun: Otrepief habia oido hablar de su hermosura: el infame Massalski la llevó á su casa y la reservó para el último ultraje, á saber, la lascivia del usurpador.

Los cuerpos de María y de sus hijos fueron espuestos al público con las señales de muerte violenta y entregados á los insultos del populacho: exhumaronse los restos de Boris, que fueron colocados en un ataud de madera, y reuniéronse en la misma sepultura el esposo, la esposa y el hijo.

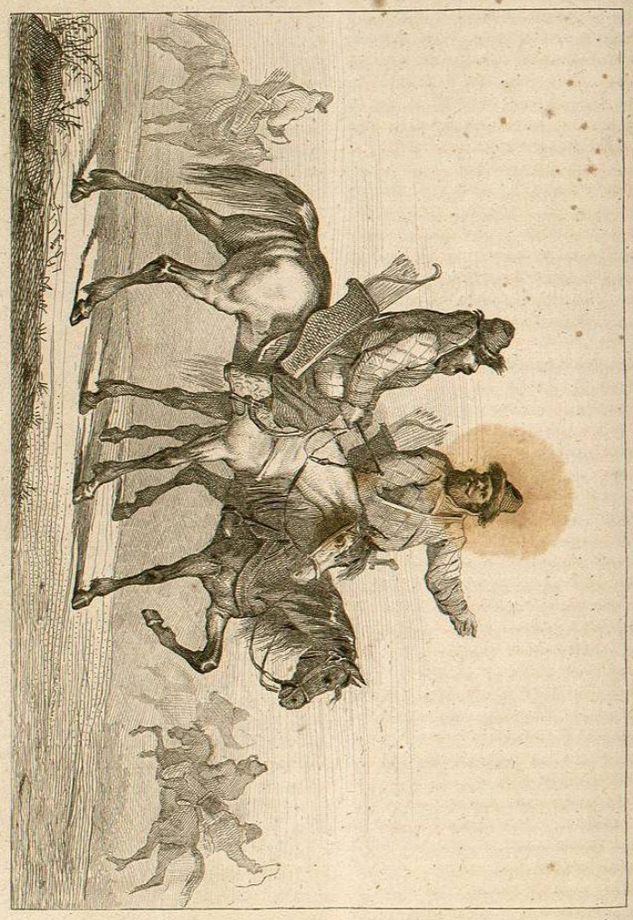
Mientras tanto el impostor estaba en Tula rodeado de toda la pompa de los czares, y probando, por decirlo así, de llevar con nobleza el cetro que una casualidad nunca vista habia arrojado á sus piés. Es menester confesar que ni sus discursos ni sus acciones esteriores denotaban de ningun modo la bajeza de su oríjen. Los boyardos le presentaron el sello del estado, las llaves del tesoro del Kremlin, los adornos de los czares y una turba de cortesanos destinados á su servicio. Cuando estuvo seguro de que no habia otro rival, fué á Moscou y recibió las felicitaciones y los regalos de costumbre. Hizo ostentacion de jenerosidad y clemencia, y dijo á los jefes alemanes: «sed para mí lo que habeis sido para Godunof; tengo mayor confianza en vosotros que en mis Rusos.» Estas palabras podian ser francas, pero en tales circunstancias eran aun mas impolíticas. El 20 de junio (1605) hizo su entrada solemne en la capital: dejemos hablar á Karamzin: «Abrian la marcha los Polacos; venían despues de estos los timbales, las trompetas, una cuadrilla de caballeros armados con lanzas, los arcabuceros, carrozas tiradas por seis caballos cada una, y los caballos de montar del czar ricamente enjaezados: en seguida marchaban los tambores de los rejimientos rusos: por último el clero, conduciendo la cruz, precedia al falso Dmitri, quien, montado en un caballo blanco y vestido magnificante, llevaba en el cuello un collar del valor de ciento y cincuenta mil ducados. Iba rodeado de sesenta boyardos ó príncipes, á quienes seguian los Lituanios, los Alemanes, los Cosacos y los estrelitzes. Todas las campanas de Moscou sonaban: las calles estaban obstruidas por una inmensa multitud: los techos de las casas y de las iglesias, las torres y las murallas estaban igualmente cubiertas de espectadores. Así que el pueblo divisó al falso Dmitri se postró gritando: «Viva nuestro padre, el soberano y gran duque Dmitri Ivanovitch; Dios le ha salvado para la felicidad de la Rusia.»

Respondió á todos con palabras de buena voluntad: cuando de repente se levanta un impetuoso huracan, y los Rusos dedujeron de él un triste agüero. Con grande escándalo de los Moscovitas dejó entrar con él en la iglesia de la Asuncion estranjeros de diferente creencia que la de sus súbditos: en fin, en la iglesia de San Miguel Arcánjel se inclinó llorando sobre el sepulcro de Ivan,

pronunciando con el acento de una profunda emocion estas palabras: «¡Oh querido padre mio! tú me habias dejado huérfano y desterrado; pero tus santas oraciones me han salvado, y reino.» Y el pueblo repetia: «este es el verdadero Dmitri.» Otrepief distribuyó limosnas al pueblo y concedió favores y distinciones á los grandes. Entre las dignidades conferidas, habia algunas nuevas para la Rusia y que habia el czar tomado de la corte de Polonia. Trató sobre todo de volver sus honores á todos los que habian sufrido las persecuciones de Boris. Puso todo su conato en ganar el afecto de los Rusos con medidas de jeneral utilidad. Dobló los sueldos de los empleados y del ejército, hizo pagar todas las deudas de la corona contraidas durante el reinado de Juan, suprimió algunos impuestos sobre el comercio y las formas judiciales, castigó á los jueces que cohechaban, é hizo publicar que él en persona recibiria las súplicas del pueblo en ciertos dias señalados en el peristilo de palacio; mandó que se entregasen los esclavos fujitivos á sus antiguos dueños, y declaró libres los esclavos cuya dependencia no estaba aun confirmada con títulos auténticos. Para atestiguar una entera confianza á los Rusos, despidió los guardias polacos que rodeaban su persona, dándoles gratificaciones. Como habia estudiado con cuidado las formas del gobierno polaco, resolvió introducir la reforma hasta en el consejo. Pero ya se murmuraba acerca de sus caprichosas prodigalidades; su trono era de oro macizo sostenido por dos leones de plata; sus trenes eran magníficos y sus libreas sobrepujaban en riqueza el vestido de los mas altos nobles. Como para imitar á Juan el Terrible, se entregaba á la disolucion mas desenfrenada; los retiros santos eran muchas veces testigos de sus vicios; en fin, para envilecer la memoria de su antecesor, se puede decir que sin otro objeto que el libertinaje, condenó á Xenia á participar de su lecho; algunos meses despues de su deshonra, la desgraciada tomó el velo bajo el nombre de Olga. En este atrevido crímen podia el pueblo reconocer la sangre de Juan IV; y por una rareza de suposicion, el desenfreno de sus malas inclinaciones parecia hasta cierto punto confirmar su oríjen. Sin embargo, algunas personas empezaron á admirarse de la semejanza que tenia con el diácono Otrepief. El primero que se atrevió á publicar la verdad fué un monje del convento de Tchoudof, quien habia enseñado á leer á Otrepief; fué muerto secretamente. Pero otra prueba, por cierto muy formidable, vino á levantarse contra el impostor. Vasili Schuiski habia visto con sus propios ojos al hijo de Juan en el ataud; el buen éxito de un aventurero, la ceguedad de la nacion y la estincion de la raza de Monomaco, todo parecia convidarle á empuñar el cetro; pero reservado en estremo, se contentó con revelar á algunos amigos lo que era el supuesto czar.

Con todo eso, Basmanof, á quien hubiera arrastrado la pérdida de Otrepief, descubrió y denunció esta trama. Fueron arrestados Schouiski y sus hermanos y juzgados con nuevas formas; fué sometido el negocio á un jurado compuesto de ciudadanos escojidos en todas las clases, como si hubiera querido constituir árbitra la nacion entera. Schouski se portó con una firmeza que no desmintió un solo instante y rehusó retractarse; fué condenado á muerte, y sus hermanos desterrados. Basmanof, el dia de la ejecucion, pronunció delante del pueblo reunido y á nombre del czar las siguientes palabras. «Vasili Schuiski ha hecho traicion á mí, Dmitri, hijo de Juan, soberano de todas las Rusias; ha echado mano de la calumnia para enajenarme el afecto de mis fieles súbditos, y me ha calificado de *czar impostor*: ha querido derribarme del trono; he aquí el crímen que con el suplicio debe espiar». El pueblo guardó un silencio profundo; Schouski vió derramar sus lágrimas, cuando ya despojado de sus vestidos le dijo: «Hermanos, muero por la verdad, por la relijion cristiana y por vosotros...»

Ya estaba su cabeza sobre el tajo...



Cavaliers Tartares. Tátaros á caballo.

RUSSIE. RUSIA. 32

Se oyó el grito ¡Alto! era la gracia del condenado. Esta clemencia escitó demostraciones de alegría, pero algunos decian: «el hijo de Juan no le ha perdonado». Entre tanto cundia la voz de que la czarina María habia intercedido en favor de Schouski, así como muchos Polacos; con todo fueron desterrados los Schouski y confiscados sus bienes. Muy pronto le reconocieron el tio, la madre y el hermano de Otrepief; y estos dos últimos fueron encerrados y el otro desterrado á Siberia; desde entónces el falso Dmitri empleó el terror; sucediéronse las delaciones, y vióse renacer el tiempo de los tormentos y de los suplicios. Otrepief tomó el silencio del miedo por tranquilidad; pero se rodeó de Alemanes, y escojió trescientos para guardias que dividió en tres compañías, mandadas por el francés Margeret, el livonio Knoutren y el escocés Vandeman.

Hácia este tiempo pareció en la escena otro impostor llamado Ileika. Los Cosacos del Don y del Terek, celosos de sus compañeros del Don, quisieron sacar al público un pretendiente. Publicaban que Irene, en 1592, habia dado á luz un niño llamado Pedro, y que se le habia sustituido una hija de nombre Teodosia. Entre tanto robaban á los viajeros, y Otrepief, que queria sin duda cojer á Ileika en un lazo, le hizo convidar á que marchase á Moscou, si era realmente hijo de Juan IV, para ser recibido con los honores debidos.

Viendo los grandes la disposicion del clero y del pueblo, aun dudaban en destruir al nuevo czar, los unos por temor, el mayor número por la repugnancia natural de destruir un gobierno que ellos habian concurrido á formar. No se podia negar á Otrepief mucha habilidad y valor; esperaban que se correjiria, pero la inconcebible lijereza de su conducta hizo cesar las dudas, y prefirieron correr la suerte de una revolucion que resignarse á un porvenir de humillantes. Los que le eran afectos no ocultaban ya la verdad y se contentaban con decir; «le hemos prestado juramento; es pues nuestro soberano y debemos sostenerle porque no encontrarémos otro mejor». La opinion de los otros era que un juramento prestado á un impostor no era obligatorio. Encontró Schouski los ánimos tan bien preparados, que organizó una conspiracion cuyo hilo, saliendo del consejo, pasaba por todas las clases de la nacion y llegaba hasta los últimos plebeyos. Para acabar de hacerle odioso esparcian mil voces siniestras: se le achacaba como un crímen su pasion á la guerra; y en efecto Otrepief amenazaba á la vez al sultan y á la Suecia. Se le acusaba de querer someter la Iglesia griega al pontífice de Roma y entregar á la Polonia gran parte de las provincias rusas. De cuando en cuando algunas voces briosas se levantaban contra Otrepief: acusáronle en público los estrelitzes de ser enemigo de la relijion; y aunque los hizo perecer, no les arrancó una retractacion. El diak Ossipof, exaltado por el ayuno y la oracion, le llamó en medio del mismo palacio: *Grichka* (1) *Otrepief, hijo del pecado y de la herejía*. El czar, turbado, guardó algun tiempo silencio, pero luego despues le mandó matar.

En medio de las fiestas y de los regocijos de su casamiento, no cesaba el descontento por la jactancia é insultos de los Polacos, quienes parecian tratar á los Moscovitas como enemigos vencidos. Juzgó Schouiski que ya era tiempo de obrar; mantenia la exasperacion de los unos y arrastraba consigo á los indecisos pronosticándoles la próxima ruina de la Rusia bajo el reinado de un fraile impostor; les enseñaba los satélites estranjeros, hechuras de Sejismundo, tirando de la espada en las calles, deshonrando á sus esposas é hijas y forzando las puertas de las casas: les espuso con vigor la dilapidacion del tesoro, la relijion amenazada y las antiguas provincias del imperio prometidas en pago al estranjero. Acojieron las palabras acusadoras de Schouiski con promesas de adhesion. Los centuriones respondieron del pueblo, los oficiales de los soldados, y los señores de sus criados.

(1) Diminutivo insultante de Gregorio.

Desde el 12 al 15 de mayo notóse una grande ajitacion en el pueblo; se esparcia la voz de que el czar, temiendo por su vida, tenia intencion de matar á los boyardos, á los empleados mas distinguidos y á los ciudadanos: que el 18, dia prefijado para un simulacro, se metrallaría á los Moscovitas, en tanto que los Polacos se apoderasen de la capital.

No ignoraba Otrepief estos hechos; pero finjia una confianza sin límites. En la noche del 15 al 16 arrestaron á algunos hombres sospechosos en el Kremlin, sin que se pudiese descubrir alguna de sus intenciones; descuidó Dmitri de reforzar las guardias de palacio, contentóse con poner estrelitzes en las calles para protejer á los Polacos. El 16 cerráronse todas las tiendas para los estranjeros, y durante la noche anterior al dia decisivo, un gran número de soldados se introdujo en Moscou para unirse á los conjurados. Habíanse ya apoderado los confidentes de Schouiski de las puertas de la ciudad, y divertíase el falso Dmitri en oir la música en sus aposentos. Las casas habitadas por los señores polacos habian sido marcadas con señales particulares. El 17 de mayo estaba la ciudad en una completa revolucion; llamaban á los Rusos con el toque de alarma; ya los hijos de los boyardos, los estrelitzes y mercaderes estaban armados en la gran plaza donde habian hallado los boyardos de á caballo rodeados de una multitud de príncipes y voievodos: unióse á ellos la turba. Entónces el príncipe Vasili Schouiski, llevando en una mano un crucifijo y en la otra la espada, entró en el Kremlin, y despues de haberse postrado ante la imájen de la santa Vírjen, esclamó: « En nombre del Eterno marchad contra el aborrecible hereje. » Dispertado por el tumulto, se viste apresuradamente Otrepief, oye los gritos del pueblo y ve desde su ventana brillar las picas y las espadas: llama á Basmanof, quien se arroja en el vestíbulo, ya invadido de la multitud que le manda entregar el impostor: entra con precipitacion, cierra la puerta y manda á los guardias de corps que detengan la multitud. «No has querido creerme, dijo al czar, todo se acabó. . . . Moscou pide tu cabeza». Apenas acababa de pronunciar estas palabras, cuando un jentilhombre que le habia seguido, se presenta exijiendo en nombre del pueblo que el czar se presente para dar cuenta de su conducta. Basmanof le tiende á sus piés de un sablazo, apodérase Otrepief de una alabarda, abre él mismo la puerta del vestíbulo, y mostrándose á la multitud, esclama: « No teneis que haberlas con un Godunof: » le responden con una descarga de fusilería, y los Alemanes cierran la puerta. En este peligro, Basmanof, aun fiel, se presenta por segunda vez á los revolucionarios y les manifiesta con ardor los peligros de la anarquía: un tal Miguel Tatichtchef, á quien habia librado del destierro, le pasa el corazon con la espada. Buscaba el pueblo por todas partes al falso Dmitri, quien no viendo otro medio de salvarse, se precipitó desde la ventana á un patio, y quedó en el sitio gravemente herido y bañado en su sangre. Levantáronle algunos estrelitzes, y despues de haberle llevado á los escombros del palacio de Godunof, le protejieron contra la multitud: pero prometieron estos guardas defenderle hasta la muerte, á menos que la czarina relijiosa declarase que no era hijo suyo.

Fué aceptada esta condicion. No tenia derecho de ser creida la viuda de Ivan, pues que habia reconocido solemnemente al impostor por Dmitri. Si á esto se objeta que el temor le habia arrancado anteriormente un reconocimiento falso, tambien podia al aspecto de un pueblo furioso aconsejarle un segundo no menos recusable: pero las pasiones populares admiten sin consideracion cuanto parece lejitimar su violencia. Acusóse la czarina de haber mentido á su conciencia y al pueblo; enseñó un retrato de Dmitri que en nada se parecia á Otrepief, y protestó que su hijo habia muerto en sus brazos. Esta declaracion era la sentencia de muerte del impostor; se le quitaron los vestidos, le cubrieron de miserables andrajos, y cuando se le preguntó quién era, respondió: « Ya lo sabeis, soy Dmitri », y se refirió al testimonio de Marfa. Se le dijo que era entregado al suplicio por su supuesta madre; pidió entónces que le llevasen á la plaza mayor para confesar la verdad en presencia de todos: pero dos balazos terminaron este interrogatorio. El pueblo arrastró el cuerpo cerca de la plaza de las ejecuciones. Le pusieron sobre una mesa con una máscara, una flauta y una gaita, y los restos de Basmanof fueron espuestos á sus piés sobre un banquillo. Los boyardos salvaron á Marina del furor del pueblo; pero principió la carnicería de los estranjeros. Despertáronse á los gritos de « ¡ Mueran los Polacos! »: Mnichek, Vichuevetzki y los embajadores de Sejismundo tuvieron tiempo de armar sus jentes; pero los demás, dispersos y cojidos de improviso, fueron degollados ó debieron su salvacion á la intervencion de los boyardos. Se notificó á los embajadores que el pueblo habia hecho justicia en la persona del falso Dmitri, único culpable de toda la sangre que se acababa de derramar; y Marina fué devuelta á su padre.

Sin embargo Schouiski, que acababa de hacer caer la corona de la frente de Otrepief, sin atreverse á apoderarse de ella aun, no veia nadie que se la pudiese disputar. Habia sido el primero en clamar contra el impostor; el hacha del verdugo habia tocado su cabeza, y se atribuia jeneralmente el buen éxito de la conspiracion á su valor y destreza; en fin, con respecto á consideracion no veia el pueblo superior á él. El príncipe Mstislavski no tenia absolutamente ambicion; decia á sus amigos: « Si me hacen czar me hago fraile». La mañana siguiente reunió Schouiski el consejo; despues de haberse estendido sobre las desgracias de los anteriores reinados, hizo él mismo su elojio y lo apoyó en la necesidad que habia de escojer por soberano un hombre esperimentado, amigo de los intereses de la patria y honrado con la confianza jeneral. Conocíase su objeto, pero algunos eran de sentir de que para una determinacion de esta importancia se reuniesen los estados jenerales, como se habia hecho cuando la eleccion de Godunof. Schouiski no queria aguardar; decian sus partidarios que el tiempo era precioso, y que ante todo era necesario reprimir el desórden de la capital para impedir que se estendiese por todo el imperio; añadian que esta medida seria inútil porque todo el mundo fijaba la vista en el mismo hombre. Inmediatamente el nombre de Schouiski resonó en la sala del consejo y la plaza pública. El 19, fué saludado czar en el mismo lugar en que poco tiempo antes habia puesto su cabeza sobre el tajo; de allí pasó á la iglesia de la Asuncion, donde recibió las bendiciones de los metropolitanos y de los obispos. Pasó todo con tanta precipitacion, que muchos habitantes de Moscou no tuvieron parte alguna en esta eleccion. En fin, los mas sabios encontraron que la recompensa habia seguido con demasiada prontitud al servicio. El dia de la solemnidad, casi no hubo tiempo para desembarazar la ciudad de los cadáveres que á cada paso se hallaban. Dióse el cuerpo de Basmanof á su familia; y en cuanto á los restos de Otrepief, fueron enterrados en un hospicio cerca de la puerta de Serpoukhof; pero algunos dias despues, fué desenterrado el cadáver, quemado con carbon, y despues de mezclar los restos con pólvora, se cargó con ellos un cañon, y se disparó en la direccion que habia seguido el supuesto hechicero cuando hizo su entrada solemne en Moscou.

VASILI SCHOUSKI.

1606 á 1612. Hallábase el czar en el año sesenta de su edad; no sabia su ambicion revestirse de las formas halagüeñas tan necesarias para una elevacion impensada; afecto á las antiguas costumbres de su nacion, esforzóse en borrar las inovaciones introducidas por Otrepief, y afectaba una severa economía que se podia tachar de avaricia. Consideráronle los Rusos como un mago, segun Karamzin, á causa de sus conocimientos, pero con mas apariencia de